

Jornadas “50 años después de mayo del ‘68”

Fundación Emilio Komar

“Proscriban los aplausos. El espectáculo está en todas partes”

Pintada de mayo del 68

**Actualidad del pensamiento de Guy Debord
a través del análisis de un episodio de Black Mirror**

Paola Ambrosoni

“Toda vida veraz, auténtica, no falsificada, conoce la contestación como un argumento contra la falsificación. Lo que distingue la verdadera de la falsa contestación es el contacto con la realidad”
Emilio Komar. *Curso de Metafísica*. Vol I, p11.

“Pero la mayor ambición de lo espectacular integrado sigue siendo que los agentes secretos se hagan revolucionarios, y los revolucionarios, agentes secretos”
Guy Debord, *Comentarios a La sociedad del espectáculo*, p 23.

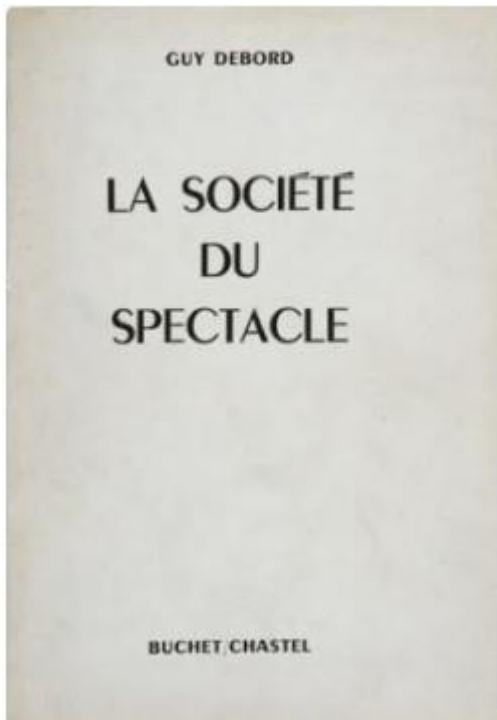
¿Quién fue Guy Debord?

Cuando vi por primera vez este episodio de Black Mirror no pude evitar acordarme del libro de Guy Debord *La sociedad del espectáculo*¹. No sólo por las pantallas omnipresentes y la actitud sumisa de los espectadores, sino también y más que nada por la descripción de unas circunstancias vitales acondicionadas de modo tal, que cualquier intento de protesta o rebelión se torna casi impensable: por un lado, las imágenes espectaculares, reforzando permanentemente el reinado de la mercancía y del consumismo. Por el otro, los espectadores contemplando pasivamente lo que ofrecen las pantallas, cada vez menos dueños de su vida y más aislados entre sí, justamente a causa de estas mismas imágenes que los mantienen hipnotizados.

Debord fue un pensador y cineasta francés, autodidacta, militante del Letrismo y del Situacionismo, cuyas ideas influyeron en gran medida en los acontecimientos de Mayo del 68. Nació en París en diciembre del 31 y se quitó la vida en 1994. Escribió muy poco, un par de libros y algunos guiones para sus películas. En este caso vamos a usar mayormente citas de sus obras *La sociedad del espectáculo* (1967) y de *Comentarios a la Sociedad del espectáculo*² (1988)

¹ Guy Debord *La sociedad del espectáculo*, la marca, Bs.as, 1995, en adelante LSE

² Guy Debord, *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Barcelona: Anagrama, 1990, en adelante CME



El concepto de Espectáculo es en Debord, mucho más amplio que el que vulgarmente manejamos cuando pensamos en el cine, los mass media, etc. Es una idea que se apoya ciertamente en el desarrollo alcanzado por las tecnologías de la información de los años sesenta y que tiene como base teórica el marxismo, sobre todo algunos aspectos importantes que Debord toma de Lukács: la crítica del valor que explica el fenómeno del fetichismo de la mercancía, y la crítica de la economía política que se ha independizado, sometiendo todos los aspectos de la vida y volviéndose en contra de la vida misma.

De todas formas, a partir del análisis de algunas escenas y apoyándonos en citas de dichas obras, vamos a ir tratando de aclarar estas ideas.

Black Mirror y el mundo espectacular

Quiero mostrarles un mundo posible. Una imagen aterradora pero de un realismo contundente. Que nos pone frente al *espejo negro* de aquello en lo que nos podemos convertir, cuando encandilados con nuestros propios logros, perdemos de vista los fines. Los que conozcan la serie Black Mirror sabrán que se trata de la creación de mundos distópicos pensados por el británico Charlie Brooker (director de la serie y co-escritor, junto con su mujer Konnie Huq), de este episodio que

presentamos). Él mismo ha dicho que la realidad imaginada por la serie responde a: “lo que podría llegar a pasar, dentro de 10 minutos, si somos torpes con la tecnología”³

En este episodio, el mundo que nos presentan tiene muchas similitudes con el imaginado por Huxley en *Un mundo feliz*. Hay un largo recorrido de metáforas similares que va desde la *Alegoría de la caverna* de Platón, pasando por Huxley y Orwell, hasta *The Truman Show* (1998) y *Matrix* (1999), como antecedentes de este género. Otros aportes desde la literatura podrían ser, *Final de partida* de Becket, o *Fahrenheit 451*, de Bradbury.

Con semejanzas de fondo y muchas diferencias de forma, todas estas metáforas hablan de una realidad empobrecida, frente a otra - a veces sólo el anhelo de otra- que sería más plenificante para el hombre cuyas posibilidades de realización y felicidad personales se ven reducidas, casi atrofiadas. En todos los casos el empobrecimiento de la experiencia vital viene de la mano de algún sistema más o menos totalitario que administra el mundo, con su correspondiente lógica de burocratización y tecnologización.

Hay casos donde tomar conciencia implica una decisión libre, como ocurre con la pastilla roja de *Matrix*, y hay otros como *Un mundo feliz*, donde mantenerse en la inconciencia viene garantizado por el uso del Soma, esa droga que no permite el sufrimiento ni el dolor, cuyo acicate podría despertar al hombre de su sueño anestésico y recordarle la posibilidad de algo distinto. En el episodio del que vamos a tratar hoy, no hay casi opción. La vida se plantea de una sola manera, gris, rutinaria y alienante. Sin salida. Apenas se logra vislumbrar la remota posibilidad de algo diferente, más humano, en la fugaz promesa de un encuentro verdadero.

Vemos del min 00.00... 3.05

En el mundo imaginado por Brooker, las pantallas son las encargadas de presentar la vida falsa. El espectáculo es la droga. Los individuos trabajan pedaleando y transformando esa energía motriz en energía lumínica que mantiene las pantallas funcionando. A su vez las pantallas mantienen a los individuos entretenidos pedaleando. La vida consiste en producir activamente- pedaleando- y en consumir

³ Entrevista a Charlie Brooker, en http://www.paginasdigital.es/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=5626&te=250&idage=10290

pasivamente, sobre todo entretenimiento. Pero entretenimiento y diversión que ni siquiera son reales. Comprar aplicaciones, participar de juegos, siempre por medio de avatares, es decir dobles virtuales que viven en las pantallas un simulacro de la vida de sus dueños.

Dice nuestro autor, Guy Debord, tratando de explicar su concepto de «espectáculo» y describiendo el capitalismo de los años 60 en Francia:

“Mientras que en la etapa primitiva de la acumulación capitalista “la economía política no ve en el proletario sino al obrero” que debe recibir el mínimo indispensable para conservar su fuerza de trabajo, sin tenerlo en cuenta jamás en su ocio, en su humanidad...tan pronto como el grado de abundancia alcanzado en la producción de mercancías exige una colaboración adicional... Este obrero redimido de repente... se encuentra cada día tratado aparentemente como una persona importante, con solícita cortesía, bajo el disfraz de consumidor. Entonces el humanismo de la mercancía tiene en cuenta "el ocio y la humanidad" del trabajador, simplemente porque ahora la economía política puede y debe dominar esas esferas como tal economía política. Así "la negación consumada del hombre" ha tomado a su cargo la totalidad de la existencia humana.” Debord, LSE, parágrafo 43

“El espectáculo es el momento en que la mercancía ha logrado la *colonización total* de la vida social. La relación con la mercancía no sólo es visible, sino que es lo único visible: el mundo que se ve es su mundo.” Debord, LSE, par 42

“Quien siempre mira para saber cómo continúa, no actuará jamás. Así debe ser el espectador” Debord, CSE, p. 34

“Quiero que suceda algo real”

Resulta entonces que el protagonista de este episodio, Bing Madsen, sumergido en la monotonía del pedaleo diario, pagando su derecho a disfrutar del show, escucha casualmente en el baño, la encantadora voz de una chica cantando. Y sucumbe, valga la redundancia, a su encanto. Pero ni se le cruza por la mente la

posibilidad de tirarse al agua, como a Ulyses⁴. Está demasiado anestesiado. En el menú de opciones de Bing, no figura ninguna locura subversiva. Sólo piensa en llevar a su sirena a cantar en el “reality” donde se descubren los talentos de los artistas, cuyo éxito se convierte en el sueño de todos los que los contemplan embobados. El imaginario de la felicidad impuesto desde las mismas pantallas: ser una estrella en el cielo espectacular. Bing quiere eso para Abi: que triunfe, que brille, que aparezca. Que se convierta en “alguien real.”

Vemos min 17:55...21.20

“El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediatizada a través de imágenes” LSE, par. 4

“Analizado según sus propios términos, el espectáculo es la afirmación de la apariencia y la afirmación de toda vida humana, es decir social, como simple apariencia. Pero la crítica que llega a la verdad del espectáculo descubre en él la negación visible de la vida; una negación de la vida que ha llegado a ser visible” LSE, par. 10

¿Qué le quedaría por decir a Debord si viviera en nuestra sociedad de redes? Hoy más que nunca está vigente esta idea: para ser, hay que aparecer. Lo que no aparece en los medios, no existe. La única manera de saber si algo o alguien realmente existe, es buscarlo en google. El contacto con la realidad queda mediatizado por las pantallas y las pantallas se vuelven la única referencia. “Una negación de la vida, que ha llegado a ser visible”.

La trama continúa con la participación en el concurso de Abi. Concurso que tiene un halo casi sagrado, como es sagrada la función que cumple en la sociedad. Acompañada por el ilusionado amigo que no deja de mirarla con ojos enamorados- contrastantes con las miradas vacías del resto- Abi finalmente tiene su momento de gloria. Por supuesto, cuando los jueces escuchan su voz y el sentimiento que transmite su

⁴ Cfr *Dialéctica de la ilustración*, Horkheimer y Adorno, ediciones AKAL, Madrid, 2007, págs. 47 y ss. A Bing no se le ocurre tirarse al agua porque, si lo pensamos desde la analogía que hace Adorno, Bing como proletario que es, sería un remero más, a quien el sistema ha tapado los oídos para que siga remando. Pero en su propia aventura vital, él es el protagonista, un Ulyses que prefiere hacerse atar -como veremos más adelante- antes de arriesgar demasiado su seguridad.

canción, no pueden resistirse frente a la belleza, y los aplausos se hacen oír.

Pero aquí se produce un giro inesperado: parece que el último ha sido un año prolífico en nuevos cantantes, y resulta que ya el mercado está saturado, motivo por el cual, al ver que se trata de una chica atractiva y sensual, le proponen probar suerte en el canal porno. Abi intenta resistirse. El público brama, enloquecido. En realidad los avatares de un público que no está. Cada uno maneja su doble virtual, desde la soledad de sus celdas de pantallas. Los jueces le agregan presión haciéndole saber que no todos llegan, y cuando uno “llega”-¿a dónde? cabría preguntar- , no puede darse el lujo de preferir volver a la bicicleta. “¿Quién crees que está generando la luz que te alumbra ahora? Millones de personas que darían cualquier cosa por estar donde estás vos ahora... ¡Y vos ahí pensando qué vas a hacer... me enferma!” exclama el juez Hope, cuyo nombre es bastante sugestivo, ya que en su juicio está cifrada la esperanza de la felicidad posible en el mundo espectacular. Toda realidad está configurada por las pantallas. O pedaleas para mantenerlas encendidas, o tenés la suerte de poder lucirte a través de ellas. La opción de Abi, como todas las falsas opciones que disimulan el hecho de que en realidad estamos siendo manipulados, es muy clara: “siendo realistas, cariño, es eso o la bicicleta”, sentencia la jueza del show.

“El lenguaje binario del ordenador es otra incitación a aceptar sin reserva y a cada instante aquello que otro ha programado como le daba la gana y que luego se hace pasar por fuente intemporal de una lógica superior, imparcial y total” CSE, pp 40, 41

Finalmente la presión sumada a la bebida que tomó antes de subir al escenario y que supuestamente ayuda a los participantes a relajarse, logran que Abi termine por ceder y se adapte a la demanda del público. Bing, desesperado, intenta detenerla. Pero todo está estrictamente vigilado en el mundo de la visibilidad permanente y su intento es ahogado inmediatamente. El problema es que ahora que Abi se lanzó al estrellato, aparece constantemente en la pantalla publicitando su show pornográfico, día y noche, en todos los canales, completamente transformada en mercancía, de pies a cabeza.

En el mundo de Bing, casi como en el nuestro, las pantallas son omnipresentes y uno está obligado a verlas. No sólo por su ubicuidad- la gente vive literalmente rodeada de pantallas -sino porque de ello depende

el consumo, y en última instancia, la economía. Así como se gastan méritos en comprar la entrada para participar del show, o cualquier aplicación para la vida virtual, así también saltar las publicidades tiene un costo. No es gratis. Se impone -como se nos impone a nosotros ver los 5 segundos de un aviso cuando queremos ver un video en you-tube-. Y el pobre de Bing se ha quedado sin méritos por que los usó para regalarle a Abi su pasaje a la fama. Así que ahora, cuando preferiría ni recordar en qué la han convertido, no puede siquiera optar por dejar de verla.

Es entonces que un día, asqueado de ver a su amada convertida en algo tan manoseado y sucio, no soporta más, y finalmente reacciona. Quiere romper todo. Si hubiera tenido adoquines, los hubiera lanzado contra la pantalla, pero sólo tiene sus manos (el sistema tiene todo controlado) y con sus manos logra romper el cristal. Mirando un trozo de pantalla rota, se le ocurre la idea genial. A partir de ese momento se dedica a pedalear más que nunca para volver a conseguir los 15.000.000 que vale la entrada al show.

“No pierdas tu vida tratando de ganarla”, dice una de las pintadas del mayo francés.... Pero a Bing no le importa. Su vida ya ha perdido el poco sentido que había vislumbrado en el momento en que escuchó a Abi y sintió que por primera vez “algo real” le estaba pasando. Así que va a pedalear lo que haga falta.

Vemos desde el minuto 52:06 hasta el final del episodio. (8 min)

En lugar de esperar que “el mundo sin salida sea incendiado por una totalidad”⁵ de la que él mismo formaría parte, pero sobre la cual ya “nada puede”, Bing termina por acomodarse en el lugar más conveniente.

“El objetivo de la competencia se limita a hallar un sitio más confortable en la alienación general” Anselm Jappe⁶

“A la beatífica aceptación de lo existente puede unirse, también como una misma cosa, la rebelión puramente espectacular: esto expresa el simple hecho de que la misma insatisfacción se ha convertido en una mercancía desde el momento en que la abundancia económica ha

⁵ M. Horkheimer, T. Adorno, *Dialéctica de la ilustración*, Ed Trotta, Madrid, 1994, p 44.

⁶Jappe, Anselm, *Guy Debord*, Anagrama, Barcelona, 1998, p 51

sido capaz de extender su producción al punto de poder procesar tal materia prima.” Debord, LSE, par 59

Aislamiento, anestesia e imposibilidad de rebelión.

El desgraciado protagonista de nuestra historia, el único personaje lúcido en un mundo de zombies, el valiente que se rebeló por amor, y en quien teníamos puesta nuestra esperanza, terminó claramente “acordando por encima de la barricada”⁷. Pero no podemos culparlo, ¿quién de nosotros hubiera elegido de vuelta la bicicleta? Sería muy injusto no tener en cuenta, a la hora de juzgar a Bing, lo que nos dice el propio Debord veinte años después del mayo francés:

“El individuo al que ese pensamiento espectacular empobrecido ha marcado profundamente *y más que ningún otro elemento de su formación*, se coloca pues, desde el principio al servicio del orden establecido, aun cuando su intención subjetiva haya sido enteramente contraria a este resultado. Seguirá, en lo esencial el lenguaje del espectáculo porque es el único que le es familiar: es el idioma en que ha aprendido a hablar. Sin duda querrá mostrarse hostil a su retórica, pero empleará su sintaxis. Este es uno de los puntos más importantes del éxito alcanzado por la dominación espectacular.” CSE, p 43

Vemos cómo la maquinaria es implacable: empieza por tragarse a Abi y luego se deglute también la denuncia de Bing, convirtiéndola en un tipo de mercancía valiosísima. “La autenticidad es un bien muy escaso”. Cosificación de la poca belleza que queda aún sin vender. Cosificación de lo poco que queda de autenticidad y pasión verdadera.

Pero antes de poder hacer esto, el sistema tuvo que “acondicionar el territorio”. Debord explica en su libro *La sociedad el espectáculo*, cómo se va logrando esto, las condiciones que hacen posible que vivamos una vida cada vez más alienada. Las grandes ciudades con su urbanismo van modificando la noción de espacio, la inmediatez y la velocidad con que una noticia reemplaza a la otra, cambian nuestra percepción del tiempo, todo se hace funcional al consumo y al reino de la mercancía. Incluso la vida y el ocio de los trabajadores. Un tiempo de ocio entretenido

⁷ Cfr, Komar, Curso de metafísica, Ediciones Sabiduría Cristiana, Bs As, 2008, Vol I

y aislado. Eso es condición indispensable para que la vida falsa siga siendo la única posible.

“Lo que liga a los espectadores entre sí no es sino un vínculo irreversible con el mismo centro que los mantiene aislados. El espectáculo reúne lo separado, pero lo reúne en tanto y en cuanto está separado”. LSE, par. 29

Si los individuos pudieran compartir su experiencia de insatisfacción, tal vez algún anhelo común podría llegar a convertirse en sueño, a movilizar la rebelión. “La insatisfacción es la realidad que debe ser tomada como punto de partida”⁸. Pero en el mundo tecnológico del entretenimiento permanente, del asedio de las publicidades y el consumismo, no hay tiempo para escucharse a uno mismo, para saberse insatisfecho. No hay espacios donde conversar, sólo pantallas que nos reflejan. No hay otros discursos que los mediáticos.

Y los encuentros profundos se hacen cada vez más infrecuentes, más raros. “El ojo y el tacto aprenden a borrar todo aquello que contradiga el marco de visibilidad y tactilidad al que el cuerpo se ha adaptado como a un nicho psíquico: así también los marinos medievales evitaban el mar abierto.”⁹ Señala Christian Ferrer en el prólogo a la Sociedad del espectáculo.

“Nuestra época acumula poderes y sueña con ser racional. Pero nadie reconoce esos poderes como propios. No existe la entrada en la adultez: únicamente la transformación posible, algún día, de esta larga inquietud en una rutina soporífera. Porque nadie deja de estar mantenido bajo tutela. El problema no es que la gente viva más o menos pobremente, sino que vivan de un modo que escapa siempre a su control.” *Crítica de la Separación*, en LSE, p. 186.

En ese contexto, anestesiados mediante el espectáculo que se nos pone delante y por ser justamente lo único visible, no deja ver, es muy difícil rebelarse.

“El espectáculo es la pesadilla de la sociedad moderna encadenada que -en última instancia- no expresa sino su

⁸ Debord, Guy, *Crítica de la separación*, publicado con *La sociedad del espectáculo*, la marca, Bs.as, 1995, p 185

⁹ Ferrer, Christian, prólogo a *La sociedad del espectáculo*, La Marca, Bs As 1995, p28.

deseo de dormir. El espectáculo es el guardián de ese sueño.” LSE par 21

“El resultado es banal, pero está logrado: el espectáculo no sólo inyecta dosis calibradas de goce, también un atisbo del mundo redimido, a través del consumo prometido”.
Christian Ferrer, Prólogo a LSE, p. 26

Volviendo a Komar

Dentro del análisis komariano de los movimientos contestatarios, no era difícil de prever que la sociedad de 1968 evolucionara en esta, que todavía no es la nuestra, pero que Charlie Brooker parece anticipar en su obra. Aún después de los agitados días de mayo, nada de los fundamentos filosóficos del sistema ha cambiado, y la tecnología avanza a pasos agigantados. Debord supo ver, veinte años después, cuando publicó los Comentarios a la Sociedad del espectáculo, el ostensible avance de ese pensamiento materialista/positivista del que hablaba Komar y denunció sus consecuencias.

“La dominación espectacular ha echado abajo el gigantesco árbol del conocimiento científico, con la única finalidad de hacerse tallar un bastón”. Debord, CSE, p 52

“...la erradicación de la personalidad acompaña fatalmente las condiciones de la existencia concretamente sometida a las normas espectaculares y, por tanto, cada vez más separadas de las posibilidades de conocer unas experiencias que sean auténticas y así descubrir sus preferencias individuales. Paradójicamente, el individuo debe renegar constantemente de sí mismo si en semejante sociedad quiere gozar de un poco de consideración”
Debord, CSE, p 44

Como el caso de Karel Kosik, citado por Komar en su curso de Metafísica de los años setenta, también Debord, entrados los ochenta, escribe desde el marxismo. Ambos tienen en común la lucidez de la mirada y el compromiso con su tiempo. Ambos saben claramente cuáles son los supuestos metafísicos y antropológicos desde los que parten. Sin embargo denuncian el espíritu de dominio que hace de todo un instrumento. Sin embargo, aún dentro de una filosofía del ser genérico, pretenden salvar al individuo y sus experiencias auténticas de la “vida falsa” y empobrecida que propone el sistema. Advierten que algo se resiste a la cosificación total de la vida.

Tal vez lo que se resiste sea su propia vida personal ahogada. O tal vez haya que recordar que “la verdad”, como decía el querido Komar, “tiene mucha fuerza y aunque le cerremos las puertas, se mete por la ventana”.